



Paralelo 28, cortometraje de Santiago Bonilla

(Francia, 2021, 24 minutos)

El cortometraje dirigido, escrito y fotografiado por Santiago Bonilla, es una coproducción franco-mexicana cuya historia transcurre en la mina de sal más grande del mundo, la cual está situada al norte de México. Se centra en mostrarnos la vida de los trabajadores de esta mina, todo ello a través de una fotografía muy fría y planos muy largos. Curiosamente pese a que se nos está hablando de personas, la aparición de estas es mínima en comparación con la de las maquinarias utilizadas para extraer la sal, la cámara en muchas ocasiones nos sitúa lejos de los seres humanos transmitiéndonos frialdad y distanciamiento. Estos factores se pueden interpretar como algo positivo ya que sin duda la intención del director era transmitirnos esa soledad, sin embargo, estamos ante un producto fallido por la falta de ritmo y la ausencia de una historia que nos haga sentir algo. Nos encontramos ante una secuencia de planos estéticamente interesantes, destacados por el juego que se hace con los focos y la apariencia fantasmal que consigue una vez que observamos y reflexionamos sobre el todo en su conjunto nos encontramos ante un cortometraje insulso que carece de interés para el espectador.

El formato de cortometraje permite con más facilidad mantener el interés del espectador, pero con todo y con eso la historia que se nos cuenta se hace aburrida. En algunos puntos se introducen ideas interesantes, pero acaban siendo fallidas e incluso repetitivas. En algunos planos generales de los barcos se escuchan murmullos inentendibles de las personas que manejan estos, de esta manera se nos transmite frialdad y falta de calor humano, pero a su vez advertimos la presencia humana mediante el sonido, al principio lo captamos como un elemento interesante pero la repetición de este recurso lo convierte en algo pesado e inclusive absurdo.

Carlos García Señor

Salario. Del latín salarium: “suma que se daba a los soldados para que se compraran sal”, “sueldo”. De esta forma se presenta *Paralelo 28*, el último cortometraje de Santiago Bonilla. Estrenada en 2019 cuenta con una duración de 24 minutos cuyo género es el documental. Francia y México fueron los países participantes en esta producción. Además de la dirección, Santiago Bonilla realizó el guion y la fotografía de este cortometraje.

A través de escenas de planos fijos, el cortometraje muestra la vida diaria en una de las mayores minas de sal del mundo, situada en México, mostrando desde los mínimos detalles como el entorno en el que se encuentra, hasta los mayores detalles como a los trabajadores en acción. Tras haber visto el cortometraje de Santiago Bonilla, tuve la sensación de que se me hizo extremadamente largo y pesado a pesar de durar solo 24 minutos. Hay planos muy bonitos gracias a la fotografía tan lograda, como la secuencia del perro disfrutando del mar, pero había otros que eran molestos para la vista, como por ejemplo una de las secuencias iniciales en la que una gran cantidad de luz se refleja de manera notable en la sal, generando un blanco verdaderamente deslumbrante. Otro aspecto que me disgustó fue la falta de diálogo o interacción entre personajes, principalmente porque no es mi estilo.

Lo mencionado previamente no quita que sea un mal cortometraje, simplemente no es el estilo de cine al que estoy acostumbrado. No la recomiendo encarecidamente, pero le daría una oportunidad ya que “Paralelo 28” retrata a la perfección el estilo de vida y rutina de los mineros y puede resultar interesante simplemente para aprender cómo funciona el mundo.

César de Frutos

Es un corto de unos 20 minutos que se compone por imágenes. Se enfoca en un objeto y lo graba, el objeto o la persona no se mueve, solo se mantiene delante de la cámara y espera a que pase el tiempo. Las imágenes son dignas de apreciar, es como estar en ese mismo instante observándolo con tus propios ojos.

El corto no es gran cosa en sí, son imágenes sin ninguna trama, pero consigue provocarte una gran variedad de sentimientos. Al principio, de incertidumbre no sabes lo que va a pasar, porque escogen esas imágenes en el inicio. A medida que pasan los minutos, te desesperas porque es todo el rato lo mismo, incluso te saca de quicio, deseas que se acabe y parece una pérdida de tiempo. Al final, te deja un sabor amargo porque no entiendes realmente la elección de imágenes, pero te deja un regusto de calma y de paz, de haber disfrutado lo que estabas viendo, de apreciar la fotografía y el paisaje desde el sentimiento de calma, de que nada malo va a pasar. Esto lo intercala con una sensación fantasmal, solo hay una escena en la que sale la figura de un hombre quieto mirando a la cámara, las demás escenas eran lugares vacíos, insólitos, como si el lugar fuera algo fantasma.

El sabor que me deja este corto, no es del todo malo, yo diría que es bueno. Me da tranquilidad e incluso me causa felicidad, alegría de haber apreciado esos planos y esas imágenes. Pero no tienen ningún sentido, no tienen trama y no se parecía una intención clara, es desconcertante y no todo el mundo es capaz de ver una obra como esta, porque

se tiene que entender en el primer impacto, si la ves por segunda vez te parece aburrido y una pérdida de tiempo, como si no tuviese fin.

En conclusión, es algo inquietante, es verdad que te saca de quicio y si no me hubiese visto en la obligación de verla, ya que la había pagado, no hubiera asistido. Pero, a pesar de esto, me parece que es bonito saber apreciarlo y disfrutar de las sensaciones que te causa, porque es una forma de placer, te transmite paz y felicidad el hecho de admirar la belleza de las imágenes. No se la recomendaría a todo el mundo, solo a un círculo cerrado de personas, a los que les gusta la fotografía y sienten la necesidad de coger inspiración.

Claudia García Cuadrado

Seguramente, han sido los 20 minutos más largos de mi vida. La “historia”, por llamarlo de alguna manera, empieza con un plano general que nos sitúa en México, en la mayor mina de sal del mundo. Lo que resta de grabación es una sucesión aleatoria de planos fijos inconexos entre sí e innecesariamente largos, donde lo más emocionante que se llega a ver es una secuencia de dos minutos de gaviotas devorando a una ballena muerta.

Si algo podemos rescatar en este corto, es la fotografía. Los recursos utilizados y la selección de ángulos son magníficos. Me gustaría recalcar una secuencia donde el juego con las luces de una embarcación y el desenfoco de cierta parte del plano consiguen que parezca un barco fantasma. No obstante, pese al buen uso de la cámara, nadie quiere ver una escena de minuto y medio donde tan solo se enfocan las manos de un obrero, o dos minutos de un pasillo cualquiera de las instalaciones de la mina, donde no ocurre ninguna acción.

El mayor problema que percibo es que no existe intención alguna de siquiera querer contar una historia. Tampoco existe un orden lógico entre las escenas que se van sucediendo. Además, la duración de éstas es exagerada. Estoy seguro de que se podría contar lo mismo si durase 10 minutos menos.

En definitiva, Paralelo 28 es extenuante, soporífera y pretenciosa.

Raúl Clemente Fernández